

Dawood Kinney, Ex-Católico, USA



Desde que tengo recuerdos de niño, siempre me impresionó este universo en el cual vivimos; cómo todo trabaja perfectamente. Solía recostarme en el césped por las noches, mirando las estrellas, asombrado de la enormidad de los cielos. Y también me sorprendía como el cuerpo humano estaba formado, el latir del corazón, el bombeo de los pulmones sin mi ayuda. Y desde siempre supe que tenía que haber un creador responsable de todo esto.

Pero luego entré en mi adolescencia, era más fácil sucumbir en la presión de los pares, y perdí el interés por la Divinidad y en su lugar, dediqué mi tiempo al alcohol, sexo y los inmaduros juegos de un joven hombre creciendo en los Estados Unidos de América. Haciéndome adulto, mis obsesiones por el dinero, el poder, un mejor hogar, un auto más rápido, una mujer mas atractiva - todas búsquedas superficiales.

Viví de este modo por muchos años, perdiendo lentamente el control de mi vida, pensando que buscaba la felicidad cuando todo lo que obtenía era más depresión, más confusión, y más y más caos en mi vida.

Al mismo tiempo, mi vida de pronto cayó y me quebré. Mi respuesta inmediata fue dirigirme a Dios, y habiendo crecido en una familia católica, recurrí a la iglesia. Me había divorciado y vuelto a casar, y descubrí que la iglesia católica no me aceptaba. Herido y enojado, pero también con la noción de que necesitaba un orden espiritual en mi vida, me convertí al budismo.

La secta budista con la cual me relacioné seguía la tradición tibetana, donde la importancia se coloca en ganar fortalecimientos, que son básicamente bendiciones de varios budas. En algún punto me di cuenta de que no era lo mejor para mi, ir por la vida ganando fortalecimientos, desarrollando rituales. De repente, me di cuenta de que una de las últimas palabras que dijo el buda antes de morir fue que no lo adoraran. Esta práctica se BASABA en adorar no solo “al” Buda, sino también a otros Budas. Me desanimé bastante y volví a mis antiguos placeres por

el alcohol y otros placeres prohibidos. Y otra vez, me deprimí, pero esta vez con efectos emocionales que se comenzaron a manifestar de modos muy temerosos y destructivos.

Cuando era joven, me gustaba mucho la música de Cat Stevens (ahora Yusuf Islam). Cuando escuché que había abrazado el Islam, estaba en la Armada de los Estados Unidos en ese momento durante la “crisis de rehenes” en Irán. Por lo tanto, inmediatamente concluí que Cat Stevens se había vuelto un terrorista, y sostuve esta creencia por muchos años.

Unos meses atrás, escuché que iba a ser entrevistado por TV, entonces quería escuchar acerca de este loco que había dejado una gran vida para convertirse en un terrorista. Bien, no es necesario decir que, la entrevista me derribó, porque ciertamente no era un terrorista, sino un pacifista, articulado hombre que irradiaba amor, paciencia e inteligencia. Al día siguiente, comencé a investigar acerca del Islam en Internet. Encontré una charla en Audio de Khaled Yasin, y bien, esta charla realmente me elevó.

La primera de Khaled es la que realmente lo logró, pero las otras dos de Yusef (Cat Stevens) (que habla de aquellos que no crecimos en la sociedad musulmana). Todo tenía SENTIDO, ¡la existencia de Dios era tan SIMPLE! ¿Cómo podía haber sido tan estúpido todo este tiempo?

Bien, mientras más aprendía, más me convencía de que este era realmente el camino que estaba buscando. Contenía la disciplina – física, mental y espiritual – que lleva a la verdadera paz y felicidad. Pero lo más importante, contiene el camino hacia Dios. Pronunciar mi testimonio islámico de fe (Shahada) fue una experiencia de PURIFICACIÓN, y desde ese momento, solo he llorado, y llorado y llorado. ¡Que hermosura!

He recibido tanta calidez y bienvenida de todos los musulmanes hermanos y hermanas de alrededor del mundo; me reconforta saber, que a pesar de la adversidad o el pasado, estoy literalmente rodeado por mi familia musulmana que nunca me abandonará siempre y cuando sea musulmán. Jamás ningún otro grupo de personas me ha tratado de esta manera.

Todavía tengo un largo y arduo camino por recorrer. Aceptar la realidad del Islam es la parte más fácil, caminar por el Camino Correcto es la parte mas dura, especialmente una vez que uno se ha formado y establecido en la sociedad de los no creyentes. Pero le rezo a Dios todos lo días por fuerza y orientación, y me lo tomo día a día, tratando de mejorar en el Islam de a poco cada día.